

EL ECO DE LA MONTAÑA.

SEMANARIO CATÓLICO.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico, Portal Llano, 39. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. No se devuelven los originales que se nos remitan para su publicación.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.

NÚMERO ATRASADO 20.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Pesetas

En Cáceres, el trimestre. 0 60
Fuera, el idem. 0 70

PAGO ADELANTADO.

I. Giraud, Dentista.

Plaza de la Constitución, 3.

EL DESCANSO DOMINICAL.

En nuestro estimado compañero *El Diario de Alava*, y algunos otros colegas de diferentes provincias, hemos visto trabajos referentes á la importante cuestión del *descanso dominical*, que nunca como ahora pudiera decidirse por las flamantes Cámaras de Comercio é Industria.

Por lo que á nuestra ciudad se refiere, harto conocidas son las gestiones que ya de antiguo se han venido practicando en el sentido indicado, sin que se haya chocado con otro inconveniente que el de la rutina de todos y la ambición desmedida de algunos.

En Cáceres la mayor parte de los comerciantes é industriales optaría por el cierre y el descanso; pero no se deciden por temor á sufrir detrimento en sus intereses; detrimento que la actitud de los menos podría provocar. Pero ésto es irritante y no debiera pasar desapercibido para la Cámara cácerense.

Esta representa al Comercio y la Industria; es una entidad cuyas decisiones deben ser acatadas por todos sus miembros; es en fin una sociedad que tiende al mejoramiento común de cuantos la constituyen; á ella, pues, corresponde tomar cartas en el asunto, dictar la conducta que debe seguirse en él y afrontar denodadamente la pertinaz avaricia de los que todo lo sacrifican á sus raquíticos fines.

No queremos fijar la atención de nuestra Cámara de Comercio en el precepto del Decálogo, ley suprema para toda entidad cristiana; pues harto sabemos que hoy, en la dominante barahunda intelectual, lo primero es lo último, y lo principal suele posponerse á lo accesorio.

Pero hay otras razones de orden puramente natural que aconsejan el descanso, por que abogados y que estamos dispuestos á defender siempre.

El dueño ó principal de un establecimiento de comercio es generalmente la menor cantidad de obrero que hay en la casa: su gestión en la mayor parte de las veces se reduce á inspeccionar á los dependientes y revisar las cuentas; sólo en los balances se le vé trabajar con ardor y discurrir haciendo estados comparativos. Tiene á su disposición dependientes en el escritorio, dependientes en el almacén, dependientes en el despacho de géneros; son dependientes de su confianza y en ellos descansa.

Preguntar, pues, á los dueños, si es necesario el descanso dominical, es preguntar á un propietario sobre la conveniencia de rebajar trabajo y aumentar jornales: Si el propietario es hombre de conciencia y justicia, responderá según las leyes de Dios y la razón; mas si atiende á su lucro personal más que á las reglas de moralidad, se opondrá con todas sus fuerzas, siquiera en ocasiones hasta para sus mismos intereses fuera mejor el asentimiento, tal es la debilidad humana.

Por fortuna en Cáceres, como ya más arriba dejamos apuntado, abunda más lo primero que lo segundo; poco pues queda que hacer á la Cámara: en nuestro sentir basta tomar la iniciativa, para conseguir el apetecido objeto.

¿Por qué la Cámara no se decide? ¿Por qué no se ha de atender á la condición del dependiente, á quien sólo se conceden tres ó cuatro horas á la semana para su descanso?

¿Por qué...? ¿Por qué...?

ALIENDRI.

VARIEDADES

HAY OTRA VIDA.

(Novela-relámpago.)

I

Pedro era el excepticismo personificado é inexplicable.

No creía en la otra vida, ni le preocupaba nada de lo que pudiera ocurrir más allá de la tumba; el sepulcro era para él el caos, lo incomprendible, lo indefinible, lo misterioso. ¿Terminaría en un hoyo nuestro sér? ¿Sofocaría nuestra alma inteligente la fuerza fatal de la tierra amontonada sobre el cadáver de nuestro cuerpo? ¿A nuestra defunción se-

guiría forzosamente el aniquilamiento de nuestro yo?

El no lo sabía, ni le importaba; pero creía desde luego que hablar de otra vida, de un cielo, de un lugar para nosotros destinado, era hablar de lo absurdo, de lo contradictorio, de lo imposible; mejor aún, de lo necio.

Cualquiera podía suponer que Pedro era un ser viciado hasta la médula de los huesos: no creía en la otra vida; pero tampoco creía en la presente por lo que dice relación á su más simpático aspecto: al amor.

—¿Qué es el amor?—se decía Pedro en sus ratos de soledad—El amor es la mentira, la ficción, la falsedad, el egoísmo sublimado bajo el disfraz de la abnegación, el infinito en la frase, el punto matemático en la obra, la nada enmascarada y adornándose con las galas del todo...

¡El amor...! ¡Cuántas veces había Pedro pensado en el amor...!

Pero siempre concluía por reirse de tal sentimiento, el cual nunca pasó de ser, en su concepto, ó bien el sueño de un poeta ó bien la nota de un ambicioso...

Pedro sin embargo no era sensualista y, en medio de su excepticismo echaba de menos alguna cosa: su corazón estaba vacío y este vacío le hacía daño. La naturaleza tiene horror al vacío y Pedro se desesperaba por lo mismo que ni creía ni esperaba. Le hacía falta algo, y este algo, que él no se podía explicar, era indudablemente aquello en que no creía: era el amor.

Un sér que ni piensa ni ama, es una entidad completamente inútil; pero un sér que no ama, á pesar de lo que piensa, es un tormento que daña principalmente al pensamiento y corazón propios. Ésto era Pedro: su propio tormento, su tirano, su desesperación.

Un día le ví preocupado con un recuerdo: había soñado. Le pedí cuenta de su ensueño y Pedro se sonrió... ¿qué le podía importar un ensueño...?

El ensueño es el movimiento de la fantasía en las regiones de lo irrealizable; es la aspiración del alma á lo infinito; es el suspiro de un corazón acosado por la nostalgia de lo imposible: un ensueño es un delirio... un disparate más ó menos seductor; pero al fin disparate.

Compadecí á Pedro y le rogué cariñosamente me explicara su ensueño: Pedro volvió á sonreírse tristemente y comenzó de este modo...

Pero ¿á qué referir lo escuchado de aquellos labios que aún me parece ver moviéndose de un modo nervioso, borbotando frases y esbozando pensamientos incoherentes y contradictorios? Bástenos saber que Pedro había soñado con un tipo de mujer que, en su negro modo de ver las cosas, sólo podía ser una purísima concepción, una idea capaz de traducirse á la realidad, una expansión del pensamiento, un mero sér que se mueve en el no ser de lo paradójico....

Pedro no tuvo inconveniente en afirmar que él sería capaz de amar á aquella mujer soñada y no real. Alguien tuvo después ocasión de observar más: Alguien pudo notar que quien había negado á lo real el bello sentimiento del amor, se lo había consagrado á lo ideal y soñado. Pedro empezó á amar á la protagonista de su ensueño....

II

El amor tiene mucho parecido con el alcohol: como éste tiene sus grados y, á semejanza del mismo, nubla la razón de quien le apura sin medida. Hay verdaderas borracheras de amor, y estas borracheras sólo se diferencian de las del vino, en que duran más tiempo y suelen ser más peligrosas.

Nuestro Pedro llegó á emborracharse de un modo extraño, y lo peor de todo era que nunca, en su menguada manía de negarlo todo, llegó á reconocer él su enfermedad. A semejanza de ciertas aves, se creía seguro sólo por empeñarse en no ver el peligro.

¿Dónde estaba el objeto de su cariño...? ¿A quién amaba él...? ¿A la mujer de su ensueño...? ¿Pero si no existía! Y lo que no existe,

no tiene poder para despertar afecto alguno... ¡Imposible... imposible...! ¡El no amaba!

Así procuraba tranquilizarse Pedro; pero el infeliz, lejos de conseguirlo, enconaba más y más su herida.

Llegó á hacerse esquivo, se convirtió en uraño, más tarde apenas podía tratarsele; todos le compadecían; todos menos quien, como yo, comenzó á vislumbrar en el nuevo estado de mi amigo una esperanza de próxima regeneración.

El ánimo de Pedro empezaba á agitarse en lo inseguro, en lo veleidoso, en lo voluble, en lo inestable; la lucha se había entablado entre el corazón y la cabeza; la escuela, el sistema, la vana opinión rompían lanzas con el sentimiento, con los afectos, con la experiencia repetida, con la propia observación diaria. Pedro dudaba, y nunca está el hombre más cerca de creer que cuando duda; yo esperaba que Pedro creyera en su amor; después... después Pedro creería en la otra vida, y, como era bueno, Pedro se regeneraría en absoluto.

III

—¡N... dos minutos...!—gritó un empleado con toda la fuerza de sus pulmones, á la par que el tren se detenía bufando ante las oficinas de la estación aquella.

—Tengo sed, mucha sed—me había dicho Pedro repetidas veces, así es que mi primer cuidado fué lanzarme á la ventanilla en busca de un poco de agua. Pedro yacía en el fondo del coche aplanado sobre los almohadones del mismo y consumido por la fiebre; no se cuidaba de nada y su indiferencia rayaba en estupidez; sólo daba expresión á su semblante la pertinaz mirada que, puesta en un punto del espacio, parecía seguir los pausados movimientos de algo que allí flotase ondulado y que solamente fuese percibido por mi querido enfermo.

Pasó un minuto y por delante de mi coche pasó también una joven con una jarra y dos vasos de cristal.

—¿Vende usted agua...?—le pregunté.

—Sí, señor—respondió con una voz que parecióme un conjuro.

Pedro, al escucharla, había salido de su abstracción, y de un sólo salto púsose á mi lado en la ventanilla, gritando de esta manera:

—¡Oh...! ¿Qué voz es esa...? ¡Es la suya... la suya...! Quita, quiero verla ¿quién es...? ¡Ah...! ¡Ella... ella...! sí ¿quién es usted, señorita...? ¿quién es usted...? Yo la he visto soñando... yo he hablado con usted antes de ahora... ¿quién es usted, señorita, quién...?

No sé hasta dónde hubiera llegado mi amigo, á pesar de mis esfuerzos, si la joven no hubiera puesto dique á aquel torrente con esta salida tan poco caritativa como grosera:

—Miren, miren; señorita y todo... ¡Ese tipo está loco...!—Y rompió en una carcajada.

En aquél momento el tren lanzó un grito penetrante, después un gemido y comenzó á salir de la estación perezosamente.

Pedro permanecía en la ventanilla inmóvil y como petrificado; ni una frase, ni una lágrima, ni un movimiento. Parecióme harto peligrosa su situación y me aventuré á arrancarle de aquel estado:

—¡Luego amas, Pedro!—le dije exabrupto y empujándole sobre uno de los asientos.

Mi amigo me miró extraviado y, después me contestó sacudiéndose la cabeza:

—Bien ¿y qué?

Era lo que yo esperaba: el momento había llegado y era preciso salvar á mi amigo de siempre; para ésto había de pasar el dolor de la desesperación y ser sustituido por el apacible del creyente.

—Llora, Pedro, llora—exclamé—El llanto no humilla, las lágrimas son un don de Dios, sin el cual nuestro corazón explotaría á veces causándonos la muerte más horrible. Tú amas, y amas sin esperanza acá en la tierra; llora y á través de tus lágrimas mira ese cielo, que con su verde-azul nos invita á esperar en las alturas de una gloria...

El rostro de Pedro, antes pálido, se iba colorando por grados, y sus ojos, fijos en el sue-

lo, seguían los movimientos del nervioso pié de mi inquieto amigo.

—¡Imposible—continuó yo—imposible que Dios sin dejar de ser tal, se goce arbitrariamente en nuestros sufrimientos! y, sin embargo, así resulta para los que no creen, ó mejor, para los que creen á medias... Pedro, Dios ha puesto en tí una aspiración, un sentimiento noble, franco y hermoso: el sentimiento del amor á lo perfecto, á lo grande, á lo ideal... tú ansías beber licor de serafines en copa de oro... El mundo no te puede ofrecer lo que no tiene, y tú sufres horriblemente... Hace un momento creíste haber hallado lo que buscas, pero te engañaste: la copa era de oro, más... tú lo has visto: contiene hieles... ¡Pobre amigo mío! En el mundo no hay lo que tú pretendes...

—¡Calla, calla!—rugió roncamente Pedro y, después, exhalando un suspiro, se arrojó en mis brazos anegado en lágrimas.

Dí gracias á Dios y proseguí:
—No, Pedro, no debo callar: porque yo te quiero y deseo tu salvación: mira: si ni en el mundo ni entre las criaturas hay quien pueda llenar tu aspiración, ó Dios, como te decía antes, no es Dios, ó Dios tiene la satisfacción de tu deseo en otra parte...

Estas palabras últimas fueron un rayo de luz para mi desgraciado amigo; se apartó bruscamente de mí, limpióse las lágrimas con violencia y exclamó:

—Creo que tienes razón; déjame pensar. Poco después dábamos por terminado nuestro viaje.

IV

No hace mucho tiempo hacía furor en Ultramar con sus predicaciones llenas de unción y apostólico celo un religioso español.

Este Padre gozaba de gran fama de alegre trato y dulcísimo carácter, y era de notar que siempre que se le preguntaba la razón de su buen humor, siempre contestaba lo mismo: ¡Hay otra vida...! ¡Hay otra vida...!

Este Padre se llamaba el Padre Pedro.

R.

DISCURSO ARCHIMONUMENTAL
SOBRE LAS HURDES

PRONUNCIADO EN SUEÑOS POR ALIUNDRI ANTE EL MINISTERIO ACTUAL Y DEMÁS PADRASTROS DE NUESTRA PATRIA.

Excmos. Señores, Señores:

Yo no soy Castelar; pero yo quiero parecerme á D. Emilio, como Moret se parece á un yanqui y Eusebio Blasco á un socialista; yo quiero parodiar al orador de la revolución; yo, como él, aspiro á vuestros aplausos y, pues es cosa sabida que vosotros no aplaudís más que sandeces, yo quiero aparecer ante vosotros tan sandío como nuestro lorito nacional, al parodiar aquél su célebre notición referente á Liorna.

¿Recordáis bien aquel golpe de efecto, señores?

—Yo he estado en Liorna—dijo don Emilio, y todos aplaudisteis.

Pues bien.—Yo he estado en las Hurdes—replico yo ahora... ¡aplaudid, tontos!

(Aplausos, grandes aplausos.)

Tanta amabilidad me confunde: Si no fuérais vosotros la viva representación de la opinión pública, creyera yo que no merecía tanta honra; pero vosotros soís la opinión, vosotros representáis la voluntad y la inteligencia nacional; y la nación, la opinión pública son infalibles... ¡yo, pues, debo de ser un talento...!

(Estrepitosos, prolongados aplausos.)

Una voz: ¡Vale más que Castelar!

No diré yo tanto, porque yo soy muy humilde; pero después de todo, señores, yo he estado en las Hurdes y quien en zona tal ha estado, bien puede referiros incidentes de más valía que los referidos por D. Emilio con respecto á Liorna.

Castelar vió en esta población judíos más ó menos instruidos y versados en las Sagradas Letras; ésto es ver muy poco y mal: el Sr. Castelar padeció extratismos en Liorna, según más tarde nos demostró el inmortal Gago; pero yo, que gracias á Dios tengo sano el

órgano visual, he visto en las Hurdes algo que vale más que un judío; he visto cristianos que, no lo parecen en el modo con que son tratados por vosotros; he visto españoles que viven á lo indio, no por exclusiva culpa suya, sino por el lamentable olvido en que vosotros, postemas nacionales, los tenéis sumidos ¿váis entendiéndome, Padres de la patria?

(Expectación.)

Ninguno de vosotros habéis recorrido aquella tierra, verdadero paréntesis africano en medio de un párrafo europeo; y no la habéis recorrido, porque á vosotros lo único que os interesa es vivir, gozar y medrar, y allí no se medra, allí no se goza, allí apenas se vive. Y como no conocéis más que de oídas las Hurdes, resulta, Excmos. Señores, que os tenéis formado de ellas el más lastimoso concepto y de sus habitantes la más desastrosa idea; habéis leído algún apunte tomado de memoria por cualquier sportman extranjero y, luego de saborearlo, habéis exclamado filosóficamente con aquel tío Frasquito del Padre Coloma: «¡Qué horrrrrrrrr!»

(Bravos, vivas, más aplausos en las minorías.)

Sorprendiéraos yo en uno de esos momentos y á vuestra frasquina exclamación hubiera contestado con esta otra más preñada de verdad: «¡Qué estupidez!»

(Ruido en los escaños; protestas en el banco azul.)

El Sr. Silvela: Yo conozco las Hurdes.

Aliundri: V. E. confunde esta desgraciada región con las serranías en que estuvo de caza su difunto hermano D. Manuel. Para V. E. toda España es Hurdes.

El Sr. Polavieja: Yo he visto en Filipinas algo peor que las Hurdes.

Aliundri: V. E. no es autoridad; porque V. E. lo vé todo á medias, hasta el catecismo y la Iglesia de Cristo.

El Sr. Ministro de Fomento: Los hurdanos son unos morosos.

Aliundri: Y el gobierno es un tragón, que puntualmente les cobra los impuestos, y en cambio no les dá medios para cultivar sus tierras.

El Sr. Fiori: Yo he conseguido una carretera.

Aliundri: Es verdad; que rodea las Hurdes sin apenas penetrar en ella. En cambio las Hurdes han dado el acta á S. S.

Camisón: Los diputados extremeños procuramos....

Aliundri: A V. S. le pueden contestar sus electores de siempre. S. S. está hecho un procurador.... de sí propio.

El Sr. Pidal: Sólo la religión puede hacer felices á los pueblos.

Aliundri: Para S. S. la religión y el presupuesto vienen á ser lo mismo.

El Sr. Presidente: ¡Orden! ¡orden! Siga el orador.

Aliundri: Continúo: Mirad, señores: hablar sin saber qué es lo que se dice, moda es que introdujeron aquí Castelar, hablando del Vaticano, y Salmerón censurando al P. Lerchundi; pero la moda en muchas ocasiones es una barbaridad, mejor ó peor vestida, que siempre debe rechazar la razón; rechazad, pues, la moda y oidme en paciencia:

Quien diga que las Hurdes es en su totalidad una tierra ingrata al sudor de los hombres, dice tanta verdad como Silvela, cuando hace protestas de sinceridad electoral; no negaré yo que haya suelo infecundo en aquella región; le hay, y claro es que pedir cultivo para los trozos de referencia, vale tanto como pedir buena fé á Blasco Ibáñez ó á Morayta. Pero ni todo el terreno hurdano es así, ni siquiera lo es la mayor parte.

Yo poco entiendo de estas galimatías; pero harto se me alcanza que debo

dar más crédito á los campesinos peritos en la materia, que á vosotros, Padres de la Patria, que apenas soís versados en otra cosa que en ir arruinando poco á poco el país. Y ¿sabéis cual es la autorizadísima opinión de los que, acompañándome á intervalos, contestaban á mis repetidas preguntas?

Pues oid:

(Continuará.)

RECORTES

Los fusionistas quieren darse importancia en el Ayuntamiento, y al efecto piensan enviar á la Casa del pueblo lo más escogido de su plana mayor.

¡Lástima que no forme yo en las filas conservadoras de Cáceres!

De todos modos y á falta de otra cosa, allá va un consejo á Belmonte:

El mejor modo de quitar á los fusionistas toda esa importancia de que quieren revestirse, es presentar frente á sus ediles de doble altura, conservadores de doble pequeñez.

¿Se presenta el Sr. Chaves? Pues frente al Sr. Chaves debe presentarse al Sr. Gato, el mozo de cordel.

¿Se presenta el Sr. Montenegro? Pues frente al Sr. Montenegro debe presentarse á Valentín el hospiciario.

¿Se presenta el Sr. Muro? Pues frente al Sr. Muro debe colocarse la candidatura de Momo, el avellanero.

Esto es todo: hágalos así el partido conservador, y de seguro que los fusionistas de todas clases y condiciones tendrán al fin que cantar la célebre coqueja:

«Esto se vá,
Esto se vá,
Esto, señores,
Huele muy mal.
¡Muy mal!
¡Muy mal...!»

—Tío Jeringa: toque usted otro són.

—Allá va er mesmo, salao.

Aquí en Cáceres el tío Jeringa es la honorable Comisión de festejos para la feria, á la cual me honro en pertenecer.

Los forasteros que este año acudan á nuestro mercado tendrán lugar de exclamar con el poeta:

«Todo está igual: parece que fué ayer.»

Fuegos artificiales, toros; toros, fuegos artificiales; artificiales fuegos, toros....

¡Esto es el disloque!

¡Y después dirán que no tenemos talento los Sres. de la Comisión!

Y todo aparte de que este año hemos introducido una novedad, que no es digna de ser echada en saco roto (vulgo panza de ministro liberal.)

Hablo de la circunstancia de haber señalado una de las corridas para el día de Corpus Christi.

¿Eh..? ¿Qué tal..? Los toros darán vueltas por la Plaza de ídem, á la vez que nuestro Señor Sacramentado las dará por las calles de la Ciudad.

Eso es acierto y lo demás música municipal.

Es decir, tanto como música municipal no nos atrevemos á asegurarlo, porque cualquiera sabe á estas horas dónde llevaremos la música esa aquel día!

Mucho vale el Santísimo Sacramento y lo natural es que con El vaya la Banda del pueblo; pero ¿Y Reverte, señor? ¿y Minuto? ¿Dónde quedamos á éstos héroes? ¿Cómo los desairamos y desairamos con ellos á la afición, á la gente de caló, chulapería y cuernos..?

En fin... preparemos el estoque y aguardemos la suerte final.

DON CLARO FIRME DE VERAS.

¡JUSTICIA!

Por iniciativa del entónces Gobernador de esta provincia, D. Francisco Belmonte, celebróse en Noviembre de 1861 un concurso á premios destinados á la virtud y honradéz.

Nosotros hemos visto la Memoria que fué leída en el acto solemne de la distribución de aquéllos, y de sus páginas entresacamos lo que á continuación leerán nuestros abonados:

«IV

»De otro hecho... debe hacer mención honorífica el Jurado.

»Regresando á su casa, en compañía

»de un cuñado suyo, D. Manuel de la

»Cruz Rodríguez, Cura párroco de Cam-

»broncino, de cumplir los deberes de su

»ministerio en la parroquia de Vegas

»de Cória, de que está encargado, al

»llegar á un sitio solitario y montuoso,

»fué sorprendido por dos salteadores.

»Al desmontar de la caballería el Cura,

»con intención de defenderse, disparóse

»la escopeta, dejándole desarmado, y

»dando lugar á uno de los ladrones á

»que se arrojase sobre él. El acometido

»tomó la fuga, internándose en el monte;

»más alcanzado por el agresor hubo

»de sostener una terrible lucha, cayendo

»al fin debajo de éste, que hacía lo

»posible para ahogarlo. Si el otro mal-

»hechor lograba desembarazarse del

»cuñado, la muerte del Cura era in-

»evitable.

»Pasaba á la sazón por el camino

»Eustaquio Vega, vecino de Pinofran-

»queado, quien oyendo voces de perso-

»na que pedía socorro, se lanzó al lugar

»de donde salían, sin calcular el riesgo

»á que iba á exponerse. Llegó tan oportu-

»namente el refuerzo, que merced á

»él los criminales fueron maniatados y

»poco después entregados á la auto-

»ridad.

»¡Loor al valiente que sin contar el

»número de los enemigos, sin pensar en

»otra cosa que en el peligro que corría

»el débil, se apresuró á ponerse de parte

»de éste contra el opresor! La pro-

»vincia, por medio del Jurado, da las

»gracias á Eustaquio Vega por su acto

»benéfico, al mismo tiempo que lo hon-

»ra dándole publicidad por medio de la

»distinguida mención que se acaba de

»hacer.»

Hasta aquí la Memoria; pero nosotros

hemos de decir algo más:

Hace algunos años encontróse el Director

de El Heraldo de Cáceres con un mendigo

que de puerta en puerta solicitaba el fruto

de la caridad cristiana: aquel mendigo era

Eustaquio Vega que, agobiado por la edad

y el hambre, veía discurrir los últimos años

de su vida en medio de la mayor miseria.

Nuestro compañero se indignó justamente,

y El Herardo de Cáceres pidió en sentidos

párrafos protección y amparo para el héroe

de las Hurdes. Justa era la reclamación

y, gracias á ella, puede hoy Eustaquio Vega

matar su hambre... ¡con las sobras de militares

ranchos!

Pero no es ésta la recompensa que

debía esperar Vega: quien como él expuso

entre los hurdanos matorrales su vida, por

salvar la de otros hombres; quien, como él,

logra capturar á dos terribles bandidos, uno

de los cuales era ya buscado tenazmente por

la justicia de los hombres; quien más tarde

abomina del oro que se le brinda á cambio

de la vida de un desgraciado hombre público,

no sólo abomina del pretium sanguinis,

sino que oportunamente avisa al amenazado

y acude después al llamamiento de la justicia

para denunciar al fracasado sobornante... un

hombre de ese temple y acrisolada honra-

déz, merece algo más que los miserables restos de un rancho.

En estos tiempos en que el favoritismo encumbra la ineptitud en tan descarada forma ¿no habrá para Eustaquio Vega una sombra de protección?

Eustaquio Vega, mendigando lo indispensable á la vida, es una vergüenza para Cáceres y su provincia.

—¡Loor al valiente...!—dice la *Memoria* del concurso; pero con loores no se come ni se viste.

¡Excmo. Diputación...! ¡Excelentísimos Ayuntamientos...! ¿Qué piensan Vuestras Excelencias de esto...? ¿Seguiréis consintiendo que el honrado Vega salpique su actual miseria con la amarga relación detallada de sus pasados servicios?

DIEGO B. REGIDOR.

LAS AGUAS DE LAS MINAS.

(Letra de Bigote.—Música de *Rechupete*.)

Tiene el agua de las Minas
Un sabor, un sabor, tan especial,
Que cualquiera las distingue
De entre todas, de entre todas las demás.

De las Minas agua,
Por lo bien que pinta,
Tengo en el tintero
En lugar de tinta.
Y en la salvadera
Agua uso también,
Que cuando la vuelco
Me seca el papel.

Por beberla un caballero
Se murió, se murió, de indigestión,
Y del vientre le sacaron
Un puchero, un puchero de Alcorcón.

Esto es insufrible
Es intolerable,
No es agua potable
Sino comestible.
Bautizando un niño
Ha ocurrido ayer
Que en lugar del agua
Cayó un terraplén.

Los que estén desesperados
Ya no tienen, ya no tienen que temer;

Porque pueden suicidarse
Con el agua, con el agua de *Moret*.

Esto no lo ha dicho
El doctor Ferrant,
El de la botella
Que dice Galán;
Pero ya se sabe
Que no ha de decir
Ferrant, lo que todos
Deben presumir.

Sección de Noticias.

La esposa de nuestro querido amigo D. Antonio Díaz y Rebollo ha dado á luz en los pasados días una preciosa niña, que el domingo último recibió las saludables aguas del Bautismo de manos de su señor tío el Presbítero don Pedro, venido al efecto expresamente de Cória.

Nuestra cordial enhorabuena á tan venturosos amigos.

También queremos consignar nuestros plácemes á la distinguida familia de nuestro amigo D. Eduardo Sánchez Garrido, con motivo de la buena aceptación que ha tenido entre los artistas madrileños, el hermoso cuadro que, con destino á la Exposición actual de Bellas Artes, ha presentado el joven artista D. Conrado S. Varona, hijo de nuestro referido amigo.

El Sr. Sánchez Varona es todavía un niño, y ya hace concebir fundadísimas esperanzas de una gloria no lejana.

Se vende la casa núm. 7 en las afueras de San Blas. Darán razón en la Imprenta de este periódico.

Rogamos á quien haya encontrado un sombrero de teja, en buen uso, perdido en el camino de Perales á Cória, se sirva dar cuenta de ello en esta redacción, en donde se le podrá dar noticias del dueño.

Nuestro convecino y concejal Sr. Castel acaba de publicar un nuevo folleto sobre la traída de Aguas á Cáceres.

El Sr. Castel se preocupa demasiado con este asunto, y no es hombre que deje de apoyar su particular opinión con razones y discernimiento. No acertamos por lo mismo á comprender cómo sus proyectos no se estudian con la debida detención, ni cómo se ha desestimado por el Ayuntamiento la proposición que, presentada por él, constituye el objeto del nuevo folleto.

No es el Sr. Castel el único que entiende que lo buscado por los Sres. Galán y Compañía es una ganga, y la verdad es que sería muy de lamentar que la tal *ganga* la llegara á pagar Cáceres.

Fenómeno extraordinario.

En las investigaciones telescópicas que acaban de hacer los más renombrados astrónomos en Febrero último, se ha percibido con toda claridad en el planeta Venus un baile graciosísimo y original de muy lindas mujeres.

Excitada la curiosidad de los sabios especialmente de Flammarion, sobre fenómeno tan extraordinario, se ha comprobado que en el viaje que Barbicane hizo de la Tierra á la Luna se llevó el intrépido francés, con objeto de aplastar á los yanquis en previsión del escorbuto que en el espacio pudiera desarrollarse, unos cuantos frascos de un muy acreditado dentífrico.

Al quedar la bala como satélite del astro muerto fué divisado por los habitantes del resplandeciente astro matutino, y á petición del bello sexo del mismo, que vislumbraba en tan raro objeto motivos de incomparable belleza (pues allí más que aquí se cuidan las mujeres de agrandar constantemente á los hombres), se celebró un plebiscito mujeril y se acordó por aclamación disparar otra bala con gran poder de atracción sobre el proyectil del gran Columbrad, consiguiendo hacerle estallar. Desde entonces Barbicane y el acreditado dentífrico convertido por expansión en millones de frascos, giran en la atmósfera, muy cerca y alrededor de Venus.

El atrevido francés muestra una dentadura preciosísima, superior aún á la que tenía cuando partió de la Florida, lo que revela que el superior dentífrico no sólo conserva la dentadura en estado perfecto hasta la más avanzada edad, sino que la mejora y hermosa de modo notabilísimo.

Puestos al habla Barbicane y el bello sexo de Venus por medio de corrientes electromagnéticas, mucho más perfectas y conocidas mucho antes que en este miserable astro llamado Tierra, se ha deducido que el portento se debe al LICOR DEL POLO DE ORIVE, del que desean apoderarse para mostrarse más bellas las muy lindas habitantes del planeta Venus. Tan interesante suceso se ha publicado en toda la prensa europea, americana, del Japón y aún de la China.

Este acreditado dentífrico lo encontrará

siempre el público en la Perfumería de D. Feliciano Modamio, Cáceres.

El día 14 á las siete de la tarde dará comienzo el novenario á la B. Rita de Cassia en la Iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad.

Hace pocos días intentó suicidarse en las cercanías de este Hospital Provincial un desgraciado, natural de la provincia de Valladolid.

Disparóse un tiro de revolver en la sién derecha, quedando la bala incrustada en el hueso, y gravemente herido el infeliz suicida.

Atribúyese á pérdidas en el juego tan fatal resolución.

Hemos recibido el primer cuaderno de la Edición Española que de la *Historia Universal de la Iglesia* por Rohrbacher acaba de hacer la distinguida Casa Editorial de San Francisco de Sales.

La urgencia del tiempo y el exceso de original nos impiden hoy ocuparnos extensamente con obra tan monumental y útil; pero en el número próximo hablaremos sobre el particular, Dios mediante, largo y tendido.

La Historia Eclesiástica de Rohrbacher no es libro de que fácilmente puede prescindir quien á los estudios históricos se dedique, y de tal manera se consagra á la defensa de los derechos de la Iglesia Católica que, después de haber derribado al Galicanismo francés y de haber formado un mártir y un santo en García Moreno, es hoy el martillo mejor templado contra la herejía liberal, tanto en la exposición de los hechos históricos, como en las solidísimas razones con que los comenta y critica.

Guillermo Castellano

Pintor escenógrafo y decorador.

Se construyen monumentos de grande efecto para Semana Santa, retablos de todas clases y se retocan imágenes.

Planos gratis reservándose el derecho de propiedad.

DIRECCIÓN:

CÁCERES, LIBRERÍA DE D. JOSÉ DEL POZO.

Cáceres 1899.—Tip. de Sucesores de Alvarez.

realizaría por la gracia, comunicada principalmente por los medios que establecería en su Iglesia, atienden solo á la letra que mata y abandonan el espíritu que vivifica; y todo ese poder, dominación y conquista, en esos oráculos señalados, las atribuyen, no al Rey cuyo reino no es, como los temporales de este mundo, en los que se hace alarde de gran magnificencia, se domina con ostentación y despotismo sobre los pueblos, y con frecuencia se emplea el poder en extender sus dominios; sin atender á otra cosa más que á la mayor fuerza con que se cuenta, para despojar á otros.

Creyeron ellos, porque así les agradó, é hicieron creer al pueblo, que en esos pasajes de los libros santos se hablaba del poder temporal del Mesías que esperaban; y que se presentaría con ese aparato, ese poder, esa magestad incomparable, para darles la libertad, la grandeza, riqueza y dominación que jamás ha conseguido tener en tiempo alguno rey, emperador ó jefe de nación: el imperio del Universo.

He aquí su primera falta, atenuada, sin embargo, por las circunstancias que le rodeaban; pero falta que fué el fundamento, la causa remota de todas las demás que á ésta sucedieron.

VII.

En efecto; consecuencia de este primer error voluntario fue el segundo, ya de más trascendencia; como que les condujo á escandalizarse de Jesucristo, á no recono-

en ese estado feliz en que se encuentra: *Ipse perficiet, confirmabit solidabitque* dice San Pedro. (1)

No sucede así á los que permanecen tranquilos y en paz en ese estado de pecado, á que viene á parar de ordinario la falsa conciencia. Las tinieblas interiores que hay en ella, son el funesto origen de la dureza y obstinación del pecador, y de estar satisfecho de sí mismo en medio de sus desórdenes: se tiene por seguro y quizás en el secreto de su corazón se lisonjea de una inocencia vana, mientras le reprueba y condena Dios. Aquel siniestro silencio que no interrumpe ya su falsa paz, le deja privado del primer estímulo para llegar á conocer sus extravíos, fijar su atención en la peligrosa situación en que se halla y adoptar una firme y eficaz resolución de salir de ella.

¿Cómo queréis que se aparte de un peligro, quien está persuadido, aunque vanamente, que para él no existe? Que haga esfuerzos para salir del abismo en que se ha precipitado, si advierte que, lejos de yacer en la sima, se encuentra colocado en terreno firme y despejado? ¿Cómo se puede pretender ni siquiera imaginar que se convierta, quien ha conseguido no tener nada que echarse en cara, ni de que reconocerse culpable?

Juzgan que todo lo que hacen pueden practicarlo, como los ímpios de que habla el libro de la sabiduría; que les es lícito no sólo entregarse á todo genero de goces, abusando de las criaturas, sino también oprimir

(1) 1.ª Petr. V. -10.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social:

MADRID, Calle de Olózaga, N.º 1, Paseo de Recoletos.

Capital social efectivo: Rvón. 48 millones.

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas... Rvón. 177.433.128

Siniestros pagados desde su fundación. Rvón. 315.504.260

Siniestros pagados en 1898, Rvón. 9.253.015.

Más que reunidas todas las demás compañías que operan en ESPAÑA.

35 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros contra incendios.

Seguros sobre la Vida.

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales vellón 315.504.260.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente los Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez.

Agente del Banco Hipotecario de España en esta provincia.

Oficinas: Plaza Mayor, núm. 16.

CÁCERES

FELICIANO MODAÑO.

La mar en bisutería y quincalla. Guantes, corbatas, géneros de punto, camisería, Paquetería, Cintas, puntillas, adornos de mil clases y variados gustos. Perfume, bisutería de lo más escogido que se conoce y millones de artículos que es imposible citar. No hay mejor cosa que verlos. Gran surtido en coronas fúnebres, Jabón superior y económico de Vaseline.

PORTAL LLANO, NÚM. 31.

Esquina á la calle Empedrada.

DROGUERÍA

Francisco Herrera (Hijo).

TORREJONCILLO.—PLAZA.

Productos químicos y Farmacéuticos. Pinturas, Brochas y Barnices, Artículos para la industria tintorería y fabricación de jabones.

Incienso lágrima superior.

GRAN FÁBRICA

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

MÁRMOL ARTIFICIAL,

DEPÓSITO

CEMENTOS PORTLÁN

PAULINO DONCEL.

FÁBRICA Y DESPACHO:

Marquesa de Pinares, 1,

MÉRIDA.

Representante en esta Capital: Don Basilio Carpintero.



LA VILLA DE MADRID

SOMBRERERÍA

PEDRO FERNÁNDEZ

5, PORTAL LLANO 5,

CÁCERES.

Ultima novedad en sombreros y gorras de todas clases; especialidad en sombreros teja de Castor, topo y seda, bonetes, solideos de merino y raso, todo á precios sumamente económicos.

ROBERTO DALE

PROCURADOR

Castro Urdiales.—(Santander.)

Programas contestados para prepararse sin necesidad de profesor, en las carreras siguientes:

Cuerpos de Aduanas, Correos y Telégrafos.

Ayudantes de Obras públicas, Minas, ingenieros y Obras Militares.

Contadores de Diputaciones y Ayuntamientos.

Inspectores de ferrocarriles y Hacienda pública.

Secretarios de Diputación, Ayuntamiento Sanidad marítima y Juzgados.

Directores, vigilantes y Administradores de Establecimientos Penales.

Contestación á los programas de oposiciones para cualquier otra carrera.

Su precio 25 pesetas obra.

CONSULTAS GRATUITAS

ANUNCIO.

Se vende una casa en Baños de Montemayor, sita frente á la Cárcel, á veinte pasos del establecimiento balneario, calle de Albergería, núm. 20.

Consta de solar, dos pisos y desván, con

ámplias habitaciones y de sólida construcción.

Para tratar con su dueño en Béjar, calle de la Libertad, núm. 7 (Chocolatería).

LA FIRMEZA

GRAN ZAPATERÍA

JACINTO GRANADO

En este Establecimiento se construyen con la mayor prontitud, elegancia y solidez, calzados de todas clases á precios económicos.

Alfonso XIII, 14, Cáceres.

DISPONIBLE PARA ANUNCIOS

á los que se oponen á la ejecución de sus actos, condenándolos con sus censuras ó resistiéndolos con sus obras. Aunque sean éstos los más virtuosos y justos de los hombres, y aun por serlo, serán á veces víctimas de su ira, de su furor, de su fuerza, y les harán sufrir los tormentos más crueles y acerbos: *Persequamur justum, quia est contrarius operibus nostris... Tormentis interrogemus eum.* (1)

VI.

Creo conveniente, amados nuestros, que veáis confirmado en un abominable ejemplo las diversas fases, por donde la conciencia voluntariamente errónea fué conduciendo á los Judíos de un delito á otro mayor, hasta cometer audazmente, sin temor, con satisfacción y como obra buena y meritoria, la maldad más grande que se ha cometido en el mundo: el Deicidio, la muerte violenta dada á nuestro divino Redentor. Este solo ejemplo bastará para convenceros enteramente de la facilidad con que se forma la falsa conciencia, de los peligros á que expone y de la audacia que dá, para cometer los más enormes pecados, sin remordimientos, pero también sin excusa.

El primer origen del horrendo Deicidio, cometido en el Calvario, estuvo en el voluntario error y consiguiente conciencia, formada por los sacerdotes escribas y fariseos

(1) Sap. II-12.

del pueblo hebreo, sobre el carácter y cualidades del Mesías. Estaban estas cualidades y carácter muy bien señaladas en la ley y en los profetas. También se había transmitido de generación en generación el verdadero sentido en que debían entenderse los oráculos mesiánicos; tanto los que proclaman sus glorias, como los que manifestaban elocuentemente sus profundas humillaciones.... Pero el reino de Israel estaba en manos extrañas, era ya una provincia romana; la independencia, pues, del pueblo de Dios no existía ya. Esto les llenaba de tristeza, ira y odio contra sus opresores, y de ardiente deseo de sacudir su yugo, restablecer el reino de Israel y elevarlo á la mayor altura posible. Dominados de estos afectos, se fijan solamente en los oráculos que tan pomposamente ensalzan el reino del Mesías, como por ejemplo: en aquello que dice David y otros profetas, de que *dominaría de mar á mar y no tendría más límite su imperio que los términos de la tierra*; que le han sido dadas en herencia todas las naciones y que harían lamer el polvo á todos sus enemigos: *Inimici ejus terram lingent*, los dominaría y humillaría de tal suerte, que serían puestos por escabel de sus pies: *Ponam inimicos tuos sc bellum pedum tuorum*, y que este hijo y sucesor de David reinaría eternamente: *Regnum ejus regnum omnium saeculorum.* (1)

En vez de entender éstos y otros muchos oráculos del reino espiritual de Jesucristo en las almas, reino que se

(1) Dan. III-100.